

Y que m'espantan los remos,
Viendo que así te traen
Envuelto entre ellas y ellos.
Sal, loro, de donde estás,
Vé á procurar mi remedio,
Y esparce tus verdes alas
Y dile el aire rompiendo:
—«¡Echa acá tu barca, hao,
»Qu'en el mar de amor me anego!»

(Flor de varios y nuevos romances, etc.)

1591.

(Anónimo.)

Por muchos años y buenos
Vuelvas, Belilla, á la plaza,
A morar entre señoras,
Y á ser de tu gusto esclava.
No me engañarás agora
Desmintiéndome en la cara;
Que no son tus obras libres
Veleta de tus palabras.
¡Qué necio que fuera yo
Si sintiera tus mudanzas!
No puede ser, que á mis yerros
Otro fuego los ablanda.
Ya cumpliste tus deseos,
Y los suyos cumplió Juana;
Que en albricias de su amigo
Me dió unas ligas de nácar.
Traerás de grana de polvo
De hoy mas guarnecida saya;
¡Guarda que no la salpiques
Con lodos de algunas calzas!
Corpiños de raso azul,
De agujas labradas mangas;
Que pues tú sabes hacellas,
Razon será que las traigas.
Acabarás el picote,
Y las camisas de humaina,
Que toda serás blandura
Si se derrite quien te ama.
No te quejarás agora
De que por mí te disfaman:
En hora buena me olvides,
Jura mala en piedra caiga.
Rabia en mí, si mas te viere:
Descubierto has la hilaza.
¿Esas manchas tienes? ¡Fuego,
Pues mi llanto no las saca!
Oyes decir mal de mí,
Y la plática no atajas,
Sabiendo que tus antojos
De mis culpas fueron causa.
¡Mal haya quien apedrea
Del vecino la ventana,
Si son de vidrio y papel
Las paredes de su casa!
Todo lo truecan los días:
Ayer te vi hecha brasas
Por mi hielo, y hoy enciendes
Hogueras contra mi alma.
¿Sabes qué pienso, Belilla?
Que mas de cuatro mañanas
Llorarás mi choza humilde,
De tu gusto rico alcázar;
Que aunque por tus puertas entren
Las Indias de oro preñadas,
No mira Cupido en eso,
Que una venda son sus galas.
No se acaba la memoria
Si procuran acaballa;
Que vive en lo que otros mueren,
Porque es de amor salamandra.
Los celos que te pidieren
Serán fuertes aldabadas
Con que despierten deseos,
Si acaso durmiendo estaban.

Vive leda, si podrás,
Y olvidame aunque forzada;
Que tan consolado soy,
Como tú mudable y falsa.
Y de mi pobre consejo
Date una vuelta á las faldas,
Que tu vecino no es ciego,
Y tu vecina no calla.
Y pues dejarte, Belilla,
Será ni mayor venganza,
Quédate para mujer,
Y adios, que se van mis cabras.
Esto le escribe Riselo
A Belilla su olvidada,
La que en su barrio vivía,
Y vive agora en la plaza.

(Flor de romances, 4.ª y 5.ª parte.— It. Romancero general.)

1592.

(Anónimo.)

El disanto fué Belilla
A la baila de la aldea,
El cabello suelto al hombro,
Y no como suele en trenza.
Pensó que el solaz ajeno
A su mal pusiera treguas,
Sin acordarse que al triste
Mas le entristecen las fiestas.
Cuidados de amor y celos,
Que tienen terrible fuerza,
Luchando á brazo partido,
Dieron con su gusto en tierra.
Al fin Belilla no baila,
Y porque la causa sepa
Alguno que se la causa,
Cautó al pandero esta letra.

Villancico.

«El mi corazon, madre,
»Que robado me lo hanen.»
Guardado le tuve,
Robado le tengo,
Sujecion mantengo,
Libertad mantuve:
Descuidada estuve
«Del mi corazon, madre,
»Y robado me lo hanen.»
En traje de amigos
Cuidados ladrones
Roban corazones,
Y son enemigos,
Presenté testigos
«Por mi corazon, madre,
»Que robado me lo hanen.»
Entrada les dieron
Mis ojos tiranos,
Y el hurto en las manos
Al salir les vieron;
No los detuvieron
«Por mi corazon, madre,
»Que robado me lo hanen.»
No lo restituyen,
Aunque se confiesan;
Sus robos no cesan,
Mi vida destruyen:
Si los sigo, huyen,
«Con mi corazon, madre,
»Que robado me lo hanen.»
No me quejo, no
De velle robado,
Que le diera dado
A quien le llevó;
Desden siento yo
«De mi corazon, madre,
»Que robado me lo hanen.»
(Flor de romances, 4.ª y 5.ª parte.— It. Romancero general.)

1595.

(Anónimo.)

En su aldea una serrana
De la vera de Plasencia,
Mas que bella enamorada,
Y mas que la luna bella,
Lloraba las horas tristes
De un serrano cuya ausencia
Dicen que le robó el alma,
Y á mi ver dióselo ella.
Que son ladrones los ojos
Es verdad, mas nunca llegan
A robar prendas tan caras,
Si el dueño no da licencia.
Con sus pensamientos habla
Por si le diesen respuesta
De parte de su querido,
Que fué quintado á la guerra;
Mas son mensajeros mudos,
Y aunque mas lieros vuelan,
No saben llevar recados,
Y dan suspiros por nuevas.
—¡Ay, soldado de mis ojos!
Que hoy las cajas te recuerdan,
Y ayer te guardaba el sueño
Esta que tu muerte sueña:
Tu ballesta de bodoques
Mil veces me acuerdo de ella,
Que no mata tortolillas
Este verano en las huertas;
Ni las fiestas en la tarde
Conmigo y con tus parientas
Alfileres jugarás
A decir punta ó cabeza:
Ni me ganarás mis cuartos,
Como cuando allá en la vega
Hacias chorro en el hoyo
Sin dejar blanca de fuera.
Estos juegos ¡ay mi amado!
Mi desventura los trueca,
Los alfileres en picas,
Los bodoques en troneras;
Que en la guerra de españoles
Todo es ira, todo es veras,
Todo vencer rebelados,
Y todo volar trincheras.
Esto contaba mi tío
Que fué sargento en Ravena,
De los de puñal dorado
Y en la gorra pluma y perlas.
No me llamen amadora,
Ni á mi cara, blanca y fresca,
Si yo no te fuere á ver,
Mi soldado, aunque no quieras
En la tierra y en la mar
Quiero, amigo, que se sepa
Lo que mi amor ha podido,
Y lo que pudo tu ausencia.—
Esto dijo la serrana,
Y como partir se piensa
Trocó por unos urracos
El capillo y albanega.
Toca de gasa se puso,
Lechuguilla y arandela,
Y en el copete rizado
Claveles de la joyera.
Iba en mangas de camisa,
Y encima de la muñeca
Encajes almidonados,
Porque la mano blanquean.
En lugar de sus sartales
Pajiza banda se cuelga;
Enfaldase sus basquiñas,
Quizá por mostrar sus medias,
Que eran de azul granadino
Con alpagates de seda
Verde, porque no dé paso
Sin causa, del bien que espera.

Así marcha la serrana
Al paso que amor la lleva,
Jurando que en la jornada
Andará como una cebra.

(Flor de romances, 4.ª y 5.ª parte.— It. Romancero general.)

1594.

(Anónimo.)

Cansada estaba la niña,
La de los ojos morenos,
De que la tengan sus tios
En tanto recogimiento;
Siendo estrella de unos ojos
Que adoran los suyos bellos,
Ya quieren que se recoja
Cuando salen las del cielo.
Y con ser el sol que alumbra
Su alma y su vida, primero
Llama el sol á su ventana,
Que entre luz á su aposento.
De noche le ponen velas,
De día le ponen velos;
Unos guardan y otros cubren,
Y á todos engaña Pedro.
Un Argos tiene el castillo,
Mas soldado que discreto,
Que siendo amor invencible,
Con armas quiere vencello.
Arrodélase brioso
Por esquinas, y al sereno,
Desde que cantan los gallos
Hasta que rezan los ciegos;
Mas Pedro, como es astuto
Y en cazar perdices diestro,
Con el mismo bucy las coge,
Y á veces las tuerce el cuello.
No sé qué dice el lugar
Que ha tenido de hechicero,
Que cuando quiere, á las guardas
Desde lejos echa el sueño.
La noche mas rigurosa
De aqueste pasado invierno
La niña le está aguardando,
Que tienen hechos conciertos.
Descuidado Pedro estaba,
Aunque el amor verdadero
No suele hacer descuidados;
Pero al fin durmióse Pedro.
A laudes toca San Juan,
Y la pobre niña al hielo
Así canta, y así llora
Entre celos y deseo:

Cantarillo.

No duermen mis ojos,
Madre, ¿qué harán?
«Amor los desvela:
»¿Si se morirán?»
No quiere el tirano
Que sosiegue un punto,
Siempre tiene á punto
La flecha en la mano,
Y aunque en morir gano,
Me hace penar.
«Amor etc.»
No mira el cruel,
Que, aunque están dormidos,
Velan los sentidos
Y el corazon fiel.
Amor que está en él,
Quien le roba ya,
«Amor etc.»

(Romancero general.)

1595.

(Anónimo.)

La morena enamorada
Contra el cielo se volvía,
Que le dió ventura pobre
Con mil esperanzas ricas.
Oyendo estaba las cajas
Del capitán de la villa,
Que llevaba los quintados
De la armada de las Indias.
— ¡Ay son que á mi muerte tañes,
Tocando á la despedida
De mi Pedro y de mi alma,
De mi amado y de su amiga!
Ténganme lástima agora
Las que envidia me tenían,
Que va marchando un soldado
Capitán de mi alegría.
Afuera, respetos vanos,
Que aunque mas de mí se diga,
Perderé mis pundonores,
Por llevarle la mochila.
Por las tierras donde fuere,
Cuando marchare de prisa,
Si le cansaren las armas,
Yo le llevaré la pica;
Y si fuere arcabucero,
Para que dispare aprisa,
Encendiendo bien la cuerda,
La pondré en la serpentina.
Los cordones de sus frascos
Colgarélos de mi cinta,
Y para que balas haga,
Molde y plomo le daré.
En esto llegó Pascuala,
De su mismo mal herida,
Y llorando á sus amores,
De quejaba d'esta guisa:

Villancico.

« Mi quintado va á la guerra,
Ruego á Dios que de ella vuelva. »
A la guerra de extranjeros
Le llevan sin mi licencia,
Y morirán de ausencia:
Si celos le hacen fieros,
El será de los primeros,
Como en la paz en la guerra.
« Mi quintado va, etc. »
No le llevan por quintalle,
Sino porque el alma mía
En pesar y en alegría
Se holgaba de miralle;
Y pues que no puedo armalle,
Como se armaba en mi tierra,
« Mi quintado va á la guerra,
Ruego á Dios que sano vuelva. »

(Romancero general.)

1596.

(Anónimo.)

Vinose Ines de la aldea,
Adonde contenta estaba,
Para la villa en que viven
Sus tías y su madrastra:
La niña de bellos ojos
Y de discretas palabras,
Cuya vista alegre el monte,
Y en el valle siembra gracias;
Aquella que daba envidia
A las mas bellas serranas,
Recelos á mil pastores,
Y al ciego amor cien mil almas:
De verse ajena en su tierra
Con tristes sospechas paga
Las horas de pasatiempo

Que tenía en tierra extraña;
Y al son de un arroyo manso
Que murmura entre unas zarzas,
Así cantaba, haciendo
Exequias á su esperanza:

Cantarillo.

« ¿Qué es de mi contento?
Decid, pensamiento,
¿Por qué me prendistes?
¿Soledades tristes!
¿A qué despoblado
Quisiste traerme,
Y para perderme
Mi memoria al lado?
Mi gusto pasado
Si le llevó el viento,
¿Decid, pensamiento,
¿Por qué, etc. »
Niña temerosa
Sola y con mi fe,
¿Cómo pasaré
Vida trabajosa?
¿Si seré animosa
Contra mi tormento?
« Decid, pensamiento,
¿Por qué, etc. »
Lleguen mis querellas
A do está mi amigo:
Véase el conmigo,
Y saldré yo d'ellas.
Y pues por perdellas
Perdida me siento,
« Decid, pensamiento,
¿Por qué me prendistes?
¿Soledades tristes! »

(ENCINA, Cancionero.)

1597.

(Anónimo.)

Contenta estaba Menguilla,
Porque Sebastian del Valle
Traía de Extremadura
Muy gordos sus recentales;
Y porque dijo su tío,
Bertol Crespo, que Dios guarde,
Que la casará sin falta
Para en segando los panes.
Echó mano al arremango,
Escondida en su corrale;
Que los secretos de amor
No es bien que los sepa nadie.
Sacó una colia de puros,
Labrada como alcaizare,
Presente de su querido,
Por no quererle de balde:
Y ensartada en sirgo verde
Una sarta de corales,
Con una patena al cabo,
De plata, que no de alambrón;
De un cabo la Madalena,
Del otro San Sebastiane:
El santo, porque es su nombre;
La santa, porque es amante;
Y esta carta mensajera,
Que de oilla á Martín Sanchez
Se le quedó en la cabeza:
¿Ved qué cabeza tan grande!

Carta del romance en redondillas.

« Menguilla de mil primores,
Sebastian, el que ha guardado
Mejor su fe que el ganado,
Perdido por tus amores,
Te envía sus encomiendas,
Porque si de amor entiendes,
Eches de ver que le vendes
Caras tus carnestolendas. »

« Y que sin hacer injurias,
Son mas firmes sus deseos
Que los montes Perineos,
Y que las sierras de Asturias,
Acá se sonó el hebrero
Que Mateo te pedía,
Y que á Pedro el de María
Traías al retortero.
Lo contrario me juraste
Cuando te quise por Maya:
Jura mala en piedra caya;
Eres mujer, y esto baste:
Y porque me abraso todo,
No mas cuento ni mas pena.
De la villa de Llerena,
Domingo de Casimodo. »

Prosigue el romance.

Esto de Pedro y Menguilla
Era muy gran falsedade;
Que nunca faltan malsines
Que testimonio levanten.
Echóla su madre ménos;
Sañuda la tué á buscare;
Hallóla dando suspiros,
Y dijola en puridade:
— ¡Mal hubiese la doncella,
Que vende su libertade
Por corales ni patena,
Por villas ni por ciudade!
Decia tu bisagüela,
Que fué mujer muy cabale,
Que quien dádivas recibe,
Dádivas se obliga á dare:
Siempre lo tuviste, fija,
La mi maldicion te alcance,
Si le quitares la honra
A los huesos de tu padre.
Si mirases quién son hombres,
Verias claro tu male;
Mas los ojos altaneros
Desconocen la veridade.
Falsos son á todas horas;
Y como dice el cantare,
Están jurando una cosa,
Tienen otra en voluntade.
Recorre bien tus acuerdos,
Quien te engaña no te engañe,
Pon las mientes en tu ruceta,
Y echemos cosas aparte.—
Menguilla determinada
No se quiere aconsejare,
Y á su madre respondia,
Porque otra vez no se canse.

Villancico.

— « El amor que es firme, madre,
Malo era de olvidare. »
Tienen las mujeres
Fama de mudables,
Y de variables
En sus pareceres;
Mas si sus quererés
A uno los dane,
« Malo era de olvidare. »
No bastan los años,
Que lo mudan todo,
A mudar el modo
De amor sin engaños;
Y aunque de mis daños
Fué la causa, madre,
« Malo era de olvidare. »
Amores de luna,
Hijos de mudanza,
Tratan la esperanza
Como la fortuna;
Mas amor que á una
Sirve y quiere, madre,
« Malo era de olvidare. »
Este amor que tengo

No podrá dejarse,
De que ha de acabarse
Con el tiempo luengo:
Que si le entretengo
En mi alma, madre,
« Malo era de olvidare. » —

Prosigue el romance.

No supo qué se hacer
En esta sazón su madre;
Que para males del alma
Ningun remedio se sabe:
Al tiempo dejó la cura
Un cirujano de Flándes,
Enemigo de firmeza,
Y amigo de novedades.

(Romancero general.)

1598.

(Anónimo.)

La niña imagen de amor,
A ser ciega, como él ciego,
Y mas que las de sus ojos
Estimada de su dueño,
Olvidada del recato
De su altivo pensamiento,
Sin temer fiar su honra
De ajenos atrevimientos,
A petición de su alma,
Y á fuerza de sus deseos,
A quien dió puerta en sus glorias
Abrió la de su aposento.
Hicieronla confiada
Promesas y juramentos,
Y pensar que era de cerca
Cobarde amor, cual de lejos;
Pero al fin desengañóse,
Y vió que ocasión y tiempo
En el corazón que ama
Engendran atrevimiento.
Hallóse presa en los brazos
Del que recibió su pecho,
Y temerosa y cobarde
Le dice entre amor y miedo:

Cantarillo.

— « Mira que soy niña,
Amor, dejame,
Ay, ay, que me moriré! »
Paso, Amor, no seas
A mi gusto extraño,
No quieras mi daño,
Pues mi bien deseas;
Basta que me veas
Sin llegartemé:
« Ay, ay, que me moriré! »
No por ser rapaz
Amor al quererse,
Tiene de comerse
Su fruta en agraz.
Vivamos en paz,
Armas quedense:
« Ay, ay, que me moriré! »
No me bagas riña
Lo que me alborozá,
Que soy tierna y moza,
Soy medrosa y niña,
¿ Sin cerner, la viña
Quieres que te dé? »
« Ay, ay, que me moriré! »
No seas agora,
Por ser atrevido,
Desagradecido
Con la que te adora;
Que si se desdora
Mi amor y tu fe:
« Ay, ay, que me moriré! »
No seas injusto,

Ni me causes daños,
Ten miedo á mis años,
Ya que no á mi gusto,
Que de aqueste susto
Grande mal tendré:
«¡Ay, ay, que me moriré!»
Estima mi vida
Si estimas gozarte,
Que no he de negarte,
Cuando se me pida;
Verásme crecida,
Y tuya seré:
«¡Ay, ay, que me moriré!»

(Romancero general.)

1599.

(Anónimo.)

Gente pasa por la calle;
Y pues pasa tanta gente,
Sin duda que la mañana
Sus blancas alas ya tiende;
Y pues de la vecindad
Tanto me temo, y te temes,
Porque al vulgo no declares
Lo que te quiero y me quieres:
«Véte, amor, véte,
Mira que amanece.»
Si el sol en saliendo barre
La aljófar que el campo tiene,
También de mi lado quita
La perla que me enriquece:
Lo que á otros parece día,
A mi noche me parece;
Pues luego que sale el alba,
La noche de ausencia viene.
«Véte, amor, etc.»

Si quieres echar raíces
Al pasatiempo presente,
Sin que el aire de envidiosos
Tan presto no nos lo lleve;
Si quieres que nos veamos
Como esta vez muchas veces,
Donde á letra vista pago
Lo que te debo y me debes,
«Véte, amor, etc.»
Deja los dulces abrazos,
Que si entre ellos te entretienes,
Un mal nos podrá dar largo
Aqueste contento breve.
Un día de purgatorio
No hace mucho quien le tiene,
Pues la esperanza de gloria
Sus graves penas descrece.
«Véte, amor, etc.»

(Romancero general.)

1600.

(Anónimo.)

El joyel de la casada
No se le dió su marido:
Mal sabrida era su suegra;
Tales injurias le dijo:
—Los domingos y disantos
Te pones de veinticinco:
¡Algunos ojos lo causan,
Si no me engañan los míos!
Del sartal que te di en arras
Dices se te quebró el hilo;
Y al cuello, de ajena mano,
Otro te cuelgas mas rico.
Poco puede en tu memoria
La fe que te dió mi hijo,
Pues contra el agua mal sana
Es nuevo animal bendito.
El lugar dice que Pedro

Te ha trastornado el juicio,
Y que guardas sus antojos
Mejor que yo los domingos.
Dicenlo, nuera, las joyas;
Que sirven en los corrillos
De cuento á los holgazanes,
Y á tu infamia de testigos.
Tu marido fué á la Mancha,
Dejóme á mí por registro;
Mas la que en la frente lleva
No podrá lavarla un río.—
Respondióte la casada,
Que es bien-aguda de pico:
—De las hechas te quedaron
Las sospechas que me has dicho:
Que me cuelgue yo un joyel,
No es gran exceso el que has visto:
¡Qué importa, si tengo el pecho,
Mucho mas que nieve, frío?
Por mí no serán los cuentos
De Pedro ni de Francisco:
Si me quieren, los maltrato;
Si me dan, no los recibo.
Los tuyos en el lugar
Por ahora están tan vivos,
Que bastan á entretener
A mas de cuatro cabildos.
Dañe á mí porque no quiero,
Tú diz que das infinito;
Y por años malogrados
Siempre estás llorando olvido.—
Pusiera manos en ella;
Pero su cuñado vino,
Y las rencillas pararon
En irse á comprar zarcillos.

(Romancero general.)

1601.

(Anónimo.)

Picuda y hermosa niña
De los bellos ojos garzos,
Cuyo peregrino ingenio
De mí mal ha sido lazo:
En suma quiero pintar
De mis duelos un retablo;
Que es bien que no pinte ajenos
El que suyos tiene tantos.
Por mí mal, mis ojos vieron
Esos tuyos soberanos,
Tan vivos al interes
Y tan muertos á mi llanto.
Cánsate, si eres servida,
De desvelarte en mi agravio,
Pues sabes que por tí muero,
Como gavián por nabos;
Y tal me tiene tu ausencia,
Que domingos y disantos,
Cuando tu calle paseo,
Si no te veo no te hablo;
Y suelo de pura pena,
Nacida de mi cuidado,
No mirar á tu ventana.
Si no es por descuido acaso:
Ni puedo dormir si velo,
Ni cómo si no lo masco,
Arrojando mil suspiros,
Por arriba y por abajo.
Para tí nací, señora;
En mí tienes un esclavo,
Mándame lo que quisieres,
Cuando estuviere sentado.
Dicen que das en quererme;
Pues mejor te mate un rayo,
Que no crea que no quieras
Harto mas á mis ochavos.
Y entiendes que excuso verte
Por huir halagos falsos,

Y por no querer ser uno
De cabo, do pican tantos.
Básteme lo recibido,
Baste el tiempo mal gastado;
Que para quien soy y eres
Lo que te di es demasiado,
Pues desempeñé tus ropas
Cuatro veces en un año,
Empeñadas de malicia
Porque me sentiste blando.
Adios, niña casi vieja,
Adios te queda ó al diablo,
Porque yo de arrepentido
Determino mudar rancho.

(Romancero general.)

1602.

(Anónimo.)

Quando fueres á la villa,
Marica, dame palabra
De avisarme, porque quiero
Comprarte unas arracadas.
Y el día que hubieres de ir
Desde agora le señala,
Y si pudiere ser hoy,
No aguardes que sea mañana;
Porque mi ventura espera,
Ese día de bonanza,
De mis males y mis bienes
Hacerte una feria franca;
Y entónces será mi pecho
Joyería de mis ansias,
Donde tornaré á cobrar
Lo que perdí por fianzas.
Y si he perdido mis bienes,
Sola tú has sido la causa,
Como consta por la fe
Que está en mis libros de caja.
Hallo que tienes recibo
De mil billetes y cartas,
Por el crédito de tres
Que para pagar no bastan.
Item mas: que has recibido
De los bienes de mi alma,
Despues que te conocí,
Mi libertad por esclava.
Sin estas dos cantidades
Hallarás aquí asentadas
Mil partidas de mis penas,
Por tu crédito sacadas:
Y de todo cuanto he dado
A nadie no debo nada,
Y para cobrar mi deuda
Sola esta feria me falta.
Ejecutando al fiador
De tus largas esperanzas,
Cobraré para comprar
Las arracadas mandadas;
Y no pienses que han de ser
De perlas, oro ni plata:
Que no quiere mi desdicha
De tanto precio comprarlas:
Serán de cristal ó vidrio
Con artificio labradas
De esperanza, secas yerbas,
Y del fuego que me abrasa;
Y este pequeño obrador
Será dentro en mis entrañas,
Y sangre del corazón,
Aunque es poca, será el agua;
Y en el horno, que este fuego
Un momento no se apaga,
El cañon de mis suspiros
Soplará para formarlas;
Y puestas en tus orejas
Quiero que sirvan de aldabas,
Que mis dulces pensamientos

Llamen apriesa en tu casa,
Hasta que á tu corazón
Ablanden con aldabadas,
Pues lo quiso endurecer
Tener tus orejas blandas.

(Romancero general.)

1603.

(Anónimo.)

Salteáronme unos ojos
En poblado salteadores,
Que roban con sol de día
Y con estrellas de noche:
Los menestres del alba
Les cantan tiernos amores:
Con tales ojos el día
Es prodigio de tres soles.
Ya el jazmin, ya la azucena
Su fragancia es bien que broten
A dar tributo á Amarilis,
Hermosura de estos bosques:
Es su divina belleza,
A su honestidad conforme,
El cariño de las damas
El hechizo de los hombres.
Al son de arroyos y fuentes
Repiten valles y montes,
Que no han menester abril
Como sus piés los coronen.
Tan hermoso dueño sigo,
Que en el invierno da flores,
Saca de prision el hielo
Cuando en ella á mí me pone.

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1604.

(Anónimo.)

Amor que me quita el sueño
Para dejarme sin él,
Aunque me le pintan niño,
Gigante debe de ser.
Los minutos de las horas
He contado desde ayer,
Y con todo á las estrellas
Les pregunto qué hora es.
¡Qué bueno va el pensamiento
En castigo de que fué
A tus ojos atrevido,
Y á mis cuidados cruel!
Turbado sube á tu cielo,
Y te merezco tan bien,
Que no acertar á subir
Es comenzar á caer.
Abre esas puertas divinas,
Si es que puede merecer
Quien gradas del cielo pide,
Que en grados de cielo esté.

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1605.

(Anónimo.)

Ya te casaste, Menguilla:
Goces mil años el novio,
Que por fuerza ha de ser necio
Quien nació tan venturoso.
Seis años ha que te vi,
Y otros tantos que te adoro,
Porque me hicieron cosquillas
Dentro del alma tus ojos.
Desde luego no fui mio,
Desde entónces estoy loco,
Desde aquel veneno muero,
Desde aquel hechizo lloro.

No sé qué dianche me has hecho
Que en los mayores enojos,
Cuando mas loco de agravios,
Estoy de amores mas loco.
Cuando te vi con Gillete
Celebrar el desposorio,
A mi esperanza le dije:
«Allá vas: cómate lobos!»
Contenta estará tu tia
De lo que yo estoy quejoso,
Porque los pesares de unos
Suelen ser placeres de otros.
Con todo, pienso olvidarte
Y estar contento con todo;
Que el estar apasionado
Es ménos que estar quejoso.

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1606.

(Anónimo.)

Aquella hermosa aldeana
De los campos de Madrid,
De ojuelos negros y graves,
De talle y cuerpo gentil:
La que sabe mis cuidados
Y gusta de verme así,
No tanto por darme vida
Como por verme morir:
De un montecillo de rosas
De azahar y toronjil,
Salió á robar voluntades,
Las mañanitas de abril.

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1607.

(Anónimo.)

Al valle de nuestra aldea
Baja la hermosa Amarilis
Descontenta, aunque casada,
Porque no le agrada Tirse.
Enseñaba el bello rostro,
Como han de ser los matices,
Ya en color, ya en pura nieve,
Las rosas y los jazmines.
Halló Amarilis sentadas
A Flora, á Celia y á Filis,
Que en viéndola conocieron
El mal de que estaba triste;
Y en vez de los parabienes
Del casamiento infelice,
Le preguntan: ¿qué es la causa?
A que suspirando dice:
— ¡Ay de quien era libre,
Casó á disgusto y en prisiones vive! —

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1608.

(Anónimo.)

—Agora estarás contenta,
Belisa ingrata, que puedes
Aparejar las albricias
De las nuevas de mi muerte.
A solo un Argel me parto,
Y me fuera á mil Argeles,
Por no sufrir las mudanzas
De tu corazón alevé.
Persigueme como sombra
El retrato de quien eres;
Que en no teniendo firmeza
Cualquier cosa te parece;
El viento ligero y fácil,
Las olas que van y vienen,
La blanca luna que, apostá,

Para solo menguar crece.
Si presente me olvidabas,
¿Qué puedo esperar ausente,
Sino que ya de mi nombre
Las memorias aborreces?
En estas anchuras pongo
Por testigos á los peces,
De que jamas te ofendi,
Y de que siempre me ofendes.
Eternos males suspiro,
Y aquellos pasados bienes;
Que pues los causó tu cielo,
Bien es que al cielo me queje.
Mis ojos dejo llorar
Para que sus niñas quiebren;
Que no las han menester
Estando léjos de verte.—
Esto Fileno decia
En una piedra del muelle
Que está levantando el nombre
De Barcelona la fuerte.

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1609.

(Anónimo.)

Sin color anda la niña
Después que se fué su amante:
Enemiga de sus ojos,
Descuidada con su talle,
Sus hermosos ojos negros
Lloran perlas orientales;
Que para alguno que envidia,
Cada lágrima es un áspid.
Belilla, una amiga suya,
Con quien suele aconsejarse,
Vengada en sus desengaños
Y escarmentada en sus males,
Por divertir á la niña
En tan tristes soledades,
Cantó al pandero, á compas
Que le llevaban los aires:

Cantarillo.

«La niña no duerme
»De amores, madre:
»Dadla sueño, airecillos,
»Porque deseansen;
»Y responden los ecos
»De Manzanáres:
»—Muera, muera la niña,
»Pues matar sabe.—
»Y entre tanto en las hojas
»Suenan los aires,
»Rien las fuentes,
»Cantan las aves,
»Y la niña sola
»Llora sus males.
»¡Ay Dios, qué de perlas
»Al aire esparce!»

Sigue el romance.

Sin órden suelto el cabello
A la voluntad del aire,
Que, avariento con el sol,
Antes lo enreda que esparce,
Con sus pesares, de día
De su aposento no sale;
Que ya para sus agüeros
Los juéves han de ser mártres.
Primeriza de la ausencia,
No se consuela con nadie:
Muere de amores la niña,
Porque de amores no mate.
Bien puede ser que su amado,
Desconocida, la engañe:
Que no hay venturoso firme,
Ni destichado mudable.
«La niña no duerme

»De amores, madre:
»Dadle sueño, airecillos,
»Porque deseansen.»

Romancillo del fin.

A la niña hermosa
Dejaron, madre,
En la compañía
De sus soledades.
Reposar no puede,
Que es bien que le falte
La vida, que tiene
Ausente su amante:
No se atreve el sueño
A sus ojos graves:
«Dadle sueño, airecillos,
»Porque deseansen.»

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1610.

(Anónimo.)

Ojos negros de mis ojos,
Burladores y traviosos,
¿Cómo me abrais mirando,
Que sois soles y sois negros!
¿No tanto rigor, por Dios,
Hermosísimos ojuelos;
Porque, habiéndooos dado el alma,
No hay resistencia en el cuerpo!
Ladrones de libertades
Os llamaban en el pueblo,
Y hasta que perdi la mia,
Cuidé que era encareceros.
«Si me habeis de matar,
»Ojuelos negros,
»Matadme con amor, y no con celos.»
¿Qué miedo que os he cobrado
Después, ojos, que soy vuestro!
Que dicen que sois ingratos
Y tiranos para dueños.
Ojos, ya soy vuestro esclavo;
No me maltrateis, os ruego,
Pues vuestra hacienda es mi vida,
Por ser vuestra la que tengo.
Si erré, ojos, en miraros,
Rostro tengo para hierros:
Herrad el cuerpo y el alma,
Mas no con celos y miedo.
«Si me habeis de matar,
»Ojuelos negros,
»Matadme con amor, y no con celos.»

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.
1.ª parte.)

1611.

LA CASADA Á DISGUSTO.

(Anónimo.)

Al soto de Manzanáres
La niña recién casada
Baja á dar tiernas primicias
De sus quejas á las aguas.
De julio una noche breve,
Para sus desdichas larga,
Gozó de su injusto dueño
Los amores que la cansan:
Su madrina, que conoce
De sus disgustos la causa,
Al verde soto la lleva
Donde están sus esperanzas.
Albano, pobre vaquero,
Guardando sus mansas vacas,
De tan hermosa novilla
Sigue la huella bizarra;
Adorna con dos luceros

La blanca frente enrespada,
Que con el mirar enciende
Por amor, no por venganza.
A su donaire y su brio
En vano resiste el alma;
Que son rayos celestiales
Contra las fuerzas humanas.
Lijeras horas de gusto
Bien entretenidas pasa,
Hasta la llorosa y triste
De volver á quien la aguarda.
Mucho lo siente la niña,
Y al pastor que la acompaña,
Con un ay del corazón,
Le dice aquestas palabras:

Cantarillo.

«Casamiento á disgusto
»Nunca paró en bien:
»Mi velado me adora;
»No lo puedo ver.»

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1612.

(Anónimo.)

Serranas de Manzanáres,
Yo me muero por Ines,
Cortesana en el año,
Labradora en guardar fe,
De cuyos ojos honestos
Se dejó el amor vencer;
Que aunque su color es pardo,
Es mas bello que Aranjuez.
Tras si se lleva mis ojos;
Pero ya no es menester,
Porque ellos se van tras ella
Después que saben quién es.
Cuidados el alma engendra
Que no dejan de ofrecer;
Porque, como son sus hijos,
Quiere que se empleen bien.
Envidia pone á los cielos
Cuando su hermosura ven,
Porque puede á los jardines
Hacer ricos con sus piés.
Celebremos pues, zagales,
Con voz dulce y pecho fiel
Ese milagro del cielo,
Decid como yo diré:

Cantarillo.

«Labradora, tú puedes
»Rendir al amor,
»Si el abril son tus plantas,
»Tus ojos el sol.»

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1613.

(Anónimo.)

Por la tarde sale Ines
A la feria de Medina,
Tan hermosa, que la gente
Pensaba que amanecía.
Rizado lleva el cabello;
Que quiere esconder la liga,
Porque mal caerán las almas
Si ven las redes tendidas.
Los ojos á lo valiente
Iban perdonando vidas,
Porque dicen los que dejan,
Que es dichoso, á quien las quita.
Con las manos hace tretas;
Que, como juego de esgrima,
Tiene tanta gracia en ellas,
Que sana de las heridas.